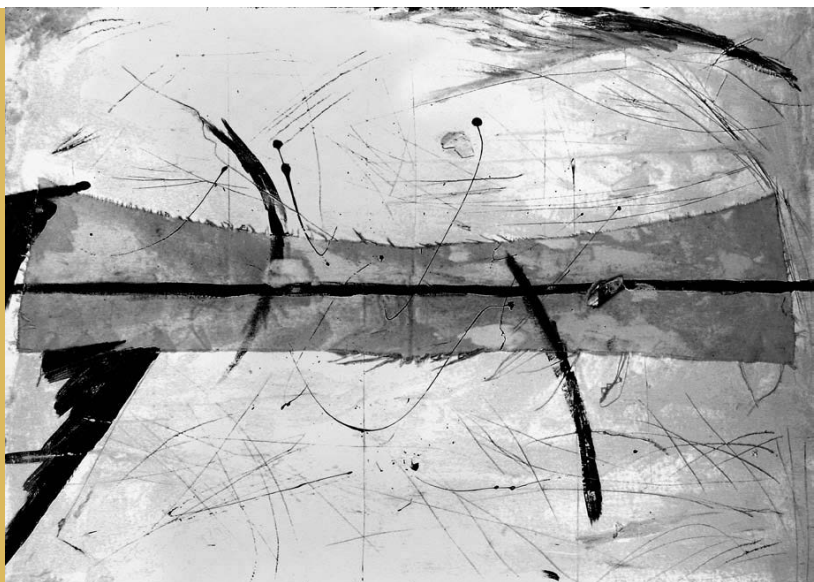


Cuadernos de **Elementos**

n ú m e r o

11



El infinito habla

Jorge Olmos Torres

elementos

Cuadernos de **Elementos**

n ú m e r o

11

El infinito habla

Jorge Olmos Torres



BUAP

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

rectora, Lilia Cedillo Martínez

secretario general, José Manuel Alonso Orozco

vicerector de investigación y estudios de posgrado,
Ygnacio Martínez Laguna

ELEMENTOS

revista trimestral de ciencia y cultura

director, Enrique Soto Eguibar

subdirector, José Emilio Salceda

consejo editorial, Itziar Aretxaga (INAOE), Beatriz Eugenia Baca (ICUAP, BUAP), María Emilia Beyer Ruiz (DGDC, UNAM),

María de la Paz Elizalde, (ICUAP, BUAP), Ana Lidya Flores Marín

(IBERO Puebla), Marcelo Gauchat (FUNDACIÓN FORMA, A.C.),

Sergio Segundo González Muñoz (COLPOS Montecillo),

Federico Méndez Lavielle (Facultad de Ingeniería, UNAM),

Jesús Mendoza Álvarez (CONACYT), Ricardo Moreno Botello

(Ediciones de Educación y Cultura), Francisco Pellicer Graham

(Instituto Nacional de Psiquiatría), Adriana Pliego Carrillo (Facultad

de Medicina, UAEM), Leticia Quintero Cortés (ICUAP, BUAP),

José Emilio Salceda (Instituto de Fisiología, BUAP), Gerardo Torres

del Castillo (Facultad de Ciencias Físico Matemáticas, BUAP),

Catalina Valdés Baizabal (Laboratorio de Neurobiología Celular,

Universidad de La Laguna), Enrique Vergara (ICUAP, BUAP)

diseño: Mirna Guevara

email: esoto24@gmail.com

www.elementos.buap.mx



1. Oscar del Barco llegó exiliado a nuestro país en 1976. En 1983, “por el fracaso de la dictadura fascista y la derrota de las Malvinas” como dice Oscar, regresó a Argentina, volvió a su hogar, a su tierra: [...] es cierto, el tiempo ha pasado, dentro de muy poco hará 9 años de mi regreso a la Argentina. Y aquí estoy, más viejo, más triste, más inútil ¡a Dios gracias!” Dentro de poco –dice- aparecerán dos libros, un ensayo sobre el poeta Juan L. Ortiz y unos poemas sembrados de luz que caen como lluvia o se dan como la amistad.

Hay un fragmento de la elegía “Regreso al hogar” del poeta alemán Friedrich Hölderlin que envié a Oscar en una carta:

“Ciertamente, la tierra nativa, el suelo de tu país,
que tú buscabas, está cerca, he aquí que te viene al encuentro”...

Cuando copié fielmente esas líneas de Hölderlin, quise hacer saber a Oscar que lo que deseaba ya había ocurrido, y que ese mundo que añoraba, finalmente, le salía al paso a encontrarlo: hogar, amigos, calles, librerías, olores, cielo, recuerdos, etcétera, etcétera. Si bien *Las grandes elegías* las leía una y otra vez, no veía más que lo que leía, palabra por palabra, lo que me asía

mi regreso a la Argentina. Y aquí estoy, más viejo, más triste, más inútil, ¡a Dios gracias!” Dentro de poco aparecerán dos libros: un ensayo sobre el poeta Juan L. Ortiz y unos ^{sembrados de luz} poemas que caen como la lluvia o se dan como la amistad. Oigamos, para terminar, un fragmento de la elegía Regreso al hogar del poeta alemán Friedrich Hölderlin:

Ciertamente la tierra nativa, el suelo de tu país,
que tú buscabas, está cerca, he aquí que te viene al encuentro
* * *

Jorge Olmos

Fragmento de una carta a Oscar del Barco.

de esa traducción de Ediciones Peralta en 1980, no era exactamente lo que Heidegger en su *Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin* en la primera edición de 1983 de la editorial Ariel, veía en esa Alemania del 1800-1801 en que Hölderlin escribió la elegía “Regreso al hogar” (en la versión de Jenaro Talens). Ahora que repaso ambos, a su vez, encuentro diferencias entre mi exégesis [aflicida, como ciertos poemas de López Velarde que leía en ese momento] y la interpretación de Heidegger [y quedo entre el sentimiento más que en la especulación racional, dos direcciones muy diferentes]. Debo decir, me sorprende sobremanera cómo él profundiza, dándole una tonalidad totalmente “filosófica” a la poesía de Hölderlin. La palabra subjetiva de Hölderlin lleva a Heidegger a una interpretación de la palabra intangible del poema. Da valor, énfasis y sentido a lo que dice la palabra –des-subjetivada– acentuando la oración (sujeto-verbo-predicado), los tiempos de los verbos, los pronombres, los signos ortográficos, lo singular o plural, el tiempo y el espacio, donde sucede el viaje, los adverbios, las conjunciones, los silencios en la escritura, etcétera. La imaginación poética transformada en la interpretación de Heidegger en *algo más*. En la traducción de J. M. Valverde [de la edición de Ariel, 1983], la elegía “Regreso al hogar” (de ediciones Peralta), la traduce como “Retorno a la patria/a los parientes”, y dice: “Lo que buscas, está cerca, ya te sale al encuentro”; Heidegger:

[...] Con la llegada, el que vuelve a la patria todavía no ha alcanzado la patria. Así, ‘es difícil de ganar, tan encerrada’ (*La andanza* IV, 170). Por eso el que llega sigue siendo todavía alguien que busca. Sólo que lo buscado todavía no está encontrado, si ‘encontrar’ significa apropiarse el hallazgo para habitar en él como en lo propio. (páginas 36, 37 de *Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin*, editorial Ariel, 1983 –con prólogo de Eugenio Triás).

Alaba la experiencia del poeta, quien busca la palabra que exprese el momento en el que se encuentra frente a esa exploración de sus sentimientos, de esa relación única que tiene frente a sí, la Naturaleza en toda su belleza y en la cual –entiendo– se ve y siente sobrehumano, elevado, dada

esa inexplicable y asombrosa vivencia, estar presenciando algo que, pudiese decirse, asomaba como algo más que humano o más que naturaleza, pues debió ser increíble e indecible lo elevado y bello del suceso, de un encuentro casi divino o celestial para llegar al hogar. Insólito lenguaje que deja entrever los minúsculos rastros de asombro, de lo especial y fascinante de ese cruce –entre él y lo divino– durante el recorrido hacia el hogar. ¿Habita el poeta en lo propio, como dice el pensador? Imperceptible mundo del poeta que deja en el desconcierto. “Heidegger, señala”.

2. Oscar del Barco nació en la ciudad de Bell-Ville (Córdoba, Argentina) el 5 de enero de 1928. Después de terminar sus estudios básicos, ingresó a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Córdoba. Desde entonces su vida intelectual es incansable a la fecha. Fue profesor de la misma Universidad hasta su exilio en marzo de 1976, a su regreso siguió ocupando su cátedra enseñando Introducción a la Historia y Teoría Política. Poco antes de su exilio había sido director de la Colección “El hombre y su mundo” de Ediciones Caldén, en la que publicó un largo poema escrito en 1962 con el título: *Variaciones sobre un viejo tema, poesía*, y en 1975, *Memoria de aventura metafísica*, novela, que fue publicada bajo el sello de la Editorial Universitaria de Córdoba, Argentina, en la Colección Signos en el año de 1968. En octubre de 1962 publica “Notas sobre Antonio Gramsci y el problema de la objetividad” en los *Cuadernos de cultura*, 240 –dirigidos por Agosti (“era una revista del p. comunista, sacó más de 100 números”, dice Oscar). A su vez, ligado a una amistad y un ideal social, junto a José Aricó, Héctor Schmucler y Samuel Kiczkowski, fundan la revista *Pasado y Presente*, en Córdoba en los años 1963-1965 (“A *Pasado y Presente* la sacaron en el Partido y luego nos expulsaron”, Oscar); después será continuada con la serie *Cuadernos de Pasado y Presente*, en Córdoba en los años 1963-1968. Hacia 1971 apareció la traducción de O. del Barco y C. Ceretti del libro *De la gramatología* de Jacques Derrida en la editorial Siglo XXI, Buenos Aires.

Como dije al principio, Oscar del Barco tuvo que viajar a México como exiliado político; en un inicio fue traductor y, poco después, ingresó a la Universidad

El infinito habla

Autónoma de Puebla; de 1976 a 1983 fue investigador del ICUAP; desde el Instituto de Ciencias creó el Centro de Investigaciones Filosóficas, CIF; como investigador impartió varias materias en la Facultad de Filosofía y Letras, de la entonces Universidad Autónoma de Puebla [hoy Benemérita Universidad Autónoma de Puebla], como El Seminario sobre *El Capital* y/o sobre los *Grundrisse* de K. Marx; además invitó a los alumnos de la Facultad de Filosofía a los Seminarios sobre F. Nietzsche: *El origen de la tragedia*; Seminario, y otro sobre *El ser y el tiempo*, *Carta sobre el humanismo*, “La pregunta por la técnica” de Martin Heidegger, entre otras asignaturas.

No sé si se alejaba cada vez más de lo social, tal vez decepcionado, por los crudos acontecimientos que ocurrían en el interior de los “socialismos”, pero su reflexión se enfilaba más a lo filosófico; cada vez más y más a una reflexión exigida o que exigía esa crisis “ideológica”, “tecnológica” y “política”: si bien la crisis se extendía cada vez más en Europa y Asia, en la Universidad y en la ciudad de Puebla el movimiento comunista aún se mantenía ideológica y socialmente patente, lo que significó, de alguna manera que, en la Universidad, de orientación comunista y, particularmente, en la Facultad de Filosofía, el currículo, y muchos de los enfoques de las materias se orientaba más hacia la enseñanza de Marx y el marxismo; en este ambiente académico surge la posibilidad de cursar materias optativas de “burgueses” (como las calificaban los de “izquierda”), impartidas por un docente que también ofrecía cursos y seminarios avanzados de Marx y que discutía, acaloradamente los viernes, en mesas de debate en el viejo edificio de la 3 Oriente –a un costado del edificio Carolino– donde se encontraba la Facultad de Filosofía y Letras, polemizando con una veintena de intelectuales de izquierda como Enrique Semo, Jorge Juanes, Gabriel Vargas, Ilán Semo, Enrique Montalvo, Enrique Carpena, Héctor Bruno, Pancho Aricó, Michel Héctor y Joaquín Benoit, por nombrar algunos, que llegaban de diferentes lugares a discutir temas candentes del marxismo y la realidad –de ese momento– del mismo movimiento marxista; en ese ambiente, donde casi todos los días había manifestaciones, paros y huelgas, Facultades paralizadas, tomadas y cerradas por los estudiantes, etc., en un lugar, ni siquiera un aula, del Barco y un puñado de alumnos de la Facultad de Filosofía se

enfrascaban en la lectura del *Origen de la tragedia*, en la misma Universidad, al mismo tiempo. Junto a esta actividad también formaba un grupo de investigadores, elegidos –a decir verdad, fue más que eso, él integró un grupo de amigos, una “tribu”, como le gustaba decir a Oscar– para que formaran el CIF y desde donde se creó la Revista de filosofía *Espacios* –sus temas abarcaban no solo la filosofía, sino la antropología, la crítica literaria y la cultura. Además de las publicaciones en la revista *Espacios*, del Barco publicó en las revistas *Crítica* (primera época), *Márgenes* (“El ‘viaje’ de Artaud a México”), *Elementos*, *Infame Turba*, *Dialéctica*, colaborador de la revista *griega* [en el no. 2 –1977– hace la traducción y un comentario al poema “Eleusis” de Hegel]. En la revista *Escrita*, publicó “Fragmentos heideggerianos” s/f ni lugar. También dirigió una Colección Filosófica, una serie de libros sobre el marxismo y otra serie más amplia (primera y segunda serie) entre los que se encuentran, en la primera serie: *Esencia y apariencia en el Capital* (de Oscar del Barco), *Esbozo de una crítica a la teoría y práctica Leninista* (de Oscar del Barco), *Ideología, teoría y política en el pensamiento de Marx*, (Oscar del Barco, U. Cerroni, A. Altieri, J. Juanes, G. Vargas, J. Mora y otros). También publicó *El marxismo y Hegel*, *La dialéctica revolucionaria*, *Análisis del pensamiento económico de Marx*, *Discutir Mariátegui*, (de Oscar Terán), *Teoría marxista de la revolución proletaria*, *La crisis del marxismo*, *El pensamiento revolucionario de Gramsci*, *¿Existe una teoría marxista del Estado?*, entre otros títulos. Oscar fue co-director de la Colección Ficciones –una serie de libros literarios– de la Universidad Autónoma de Puebla, en la que se publican algunos títulos como: *Infierno* (de Oscar del Barco, 1977); *Sermón sobre la muerte* (de Raúl Dorra) y otros más. “Algunas reflexiones sobre el problema del lenguaje” de Del Barco, apareció en el libro *El lenguaje, problemas y reflexiones actuales* de la Colección Signo y Sociedad de la editorial de la Universidad. En la Colección Marginalia de la Escuela de Filosofía y Letras, se publica el poema *Elegía*, de 22 páginas, escrito en 1976 y publicado en 1983. Otros libros y escritos publicados durante su estancia en México son: *El Otro Marx* [Universidad Autónoma de Sinaloa, México, 1983] En el epígrafe inicial se lee: “a las cenizas”. “El fetichismo de la enseñanza”, texto publicado en *Revista de Pedagogía* de la Universidad de Xalapa, Veracruz,

El infinito habla

México, s/f. En una nueva serie de la Colección Filosófica, a cargo de los integrantes del Centro de Investigaciones Filosóficas (Oscar ya había regresado a Argentina) se publicó *La intemperie sin fin* (de Oscar del Barco) –en 1985 apareció la primera edición. Me detengo para copiar la nota inicial en este libro:

[...] Los trabajos sobre G. Bataille, M. Blanchot y Antonin Artaud fueron publicados por Ediciones Caldén, Buenos Aires, en 1976, 1977 y 1972, respectivamente (sic); ‘El enigma-Sade’ fue publicado por Rodolfo Alonso Editor, Buenos Aires, en 1974. Los restantes trabajos son inéditos, p. 7.

Junto a este libro aparecieron también *La filosofía de Martin Heidegger*, *Lógica y existencia* (de J. Hypolitte), *Los caprichos de Occidente* (de Jorge Juanes), *El enigma de la técnica* (de Miguel espejo), entre otros.

He señalado ya los libros y las cuestiones con las que ya llegó a México, también aquellos asuntos y nudos del pensamiento que le ocuparon durante su estancia en la Universidad Autónoma de Puebla. A su regreso a Argentina continuó y continúa publicando incesantemente. En 1991 aparece el primer número de la revista de filosofía *Nombres*, dirigida por Oscar del Barco, del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH) en Córdoba; en 1994 se publicó *El abandono de las palabras* en la editorial Tantalía (Centro de Estudios Avanzados, U.N.C.), un libro que reúne algunos de los textos que habían visto luz, por primera vez, en diferentes números de la Revista *Espacios*. En 1996 se publicó *Juan L. Ortiz, Poesía y ética* en Alción Editores, Argentina; en el 2003 aparece un estudio sobre Dios y un Seminario sobre la filosofía de Schelling: *Exceso y donación. La búsqueda del Dios sin Dios*, en la Biblioteca Internacional Martin Heidegger, Argentina. De los textos: “Notas sobre lo trascendental” se publicó en la revista *Nombres*, Córdoba, Argentina, año XXII, no. 27, noviembre de 2013. “Actualidad de la religión” fue una conferencia que apareció en Espacio Murena Córdoba, Argentina, el 07 de mayo 2013. “¿La muerte?”, un texto inédito. “Ya-ay-hay” también es un texto inédito (o lo era cuando esto se escribió). Lo anterior no tiene otro sentido

que el marcar algunos hitos dispersos de su pensamiento antes y después de su exilio político.

3. Ensayista, pensador, poeta, pintor, Oscar del Barco no es especialista en nada, rehúye, como escapista, de las prisiones del Sistema; no obstante, el mundo ruinoso que devino: le aflige la orfandad en que vivimos. Su vida es profusa, como la de Nietzsche o Artaud, por mencionar dos hondos pensadores, además no puede clasificarse solo por su “obra” porque su vida y su “obra” son una: camina por el sendero de una acción-ética, inédita e inasequible a cualquier pensamiento que intente racionalizarle.

Quien lo haya leído sabe a lo que me refiero: vivir más allá del Sistema, sea este cual fuere es lo que posibilita la plena libertad y existencia. Y, en esta línea se define todo, todo lo que ha impedido e impide la posibilidad de que el hombre sea. Digo, sea él mismo, no lo que el Sistema determina que sea. Son cosas diferentes (digo “cosas” porque implica un sinnúmero de cuestiones vividas). Del Barco sabe perfectamente que *realizarse* conlleva un riesgo.

El modo o la actitud con que vive, bien puede considerarse como algo inesperado que lo “tomó”, y eso no es lo que quiero resaltar, pues es parte de esa búsqueda o expectativa del pescador, sino lo que apareció después: la forma como lo transformó en su vida, en su continuidad diaria de pensador, de pintor, de poeta, de amigo, de ser algo más que esa imagen de hombre a que aspira la mayoría, no es ese molde, no, ha ido o ha transformado ese típico esquema en algo más que no ofrece ni vía ni camino hacia él porque cada uno construye el suyo. Ello no quiere decir que no sea, en todo el sentido de la palabra, un perpetrador contra el hombre, contra este hombre arrogante, colmado de conocimientos y métodos científicos que, hasta hoy, ha dominado todo, cree conocer todo, y se siente superior a todo con su tecnología y su ciencia moderna. No digo que del Barco se haya propuesto destruir a “este hombre”, sino como Nietzsche o Artaud o el propio Heidegger, lo que digo es que, si uno lee sus escritos, de su fondo aparece la sospecha, la guirigay, un galimatías de un “humano otro” (“otro que hombre”, quiero decir), pero no el que vemos a diario, sedado y enajenado, no. Otro.

4. ¿Qué quiere decir “pensar”? Pensamiento como reflexión, meditación y examen sobre –y hacia– lo pensable, lo intuido-razonable sin sentido sin utilidad como un intento de cuestionar aquello que es problemático, aquello que no había sido problemático, como una sospecha, duda que se piensa, se medita, se le pone el ojo en el fondo, recelando de lo ya dicho como verdad. Pensamiento del pensamiento. Pensar y pensamiento, ¿son lo mismo?, ¿se puede hablar, sin tautología, de “pensamiento del pensamiento”? Es este un “recurso” barbárico, una “táctica” que intenta desasirse de una lógica pre-establecida oculta en el lenguaje. Si pensamiento no es lo mismo que conocimiento, entonces de qué hablamos, ¿de una antítesis?, ¿de un no-saber y un saber? O bien, de un pensamiento como un saber no irrefutable, no argumentativamente verdadero, sino de lo que se “tiene en mente” para meditar sobre algo; lo que hay en la mente es percibido, instintivo, sentido, imaginario: lo que *hay* frente a nosotros, además del sueño y la videncia. Pensar es un acto mental cognitivo y, por ello, depende de la interpretación ontológica de lo que se le haga llegar a los pensamientos para querer y/o juzgar. Pensar algo, pensar en... “Pensar sin imágenes”, solo representaciones análogas, “concomitantes”. No es posible reducir el pensar a una definición precisa; es un término que tiene muchos usos. El Pensamiento es “una entidad intemporal e inespacial, invariable, no psíquica” (Ferrater, T. 2. p. 387).

Heidegger, se preguntó ¿Qué significa pensar? Si repasamos la pregunta, no vemos que Heidegger se pregunte por el significado de “razonar” ni que implique o indique que él se pregunta por el pensar como razonar, solo pensar, como un pensar primordial, anterior a la creación de ese “razonar” como mayéutica o dialéctica platónica (que, a la postre, se constituyó como un pensar razonado del que no nos hemos logrado liberar), como un “antes”, como un ejercicio casi natural o natural instintivo que advenía lenguaje como algo indistinto e indistinguible entre lo uno y lo otro porque ni uno ni otro se consideraba o veía como si fuese independiente del lenguaje o viceversa, pensar-decir, lo mismo, como unidad intrínseca (*inesse naturaliter*, dice Santo Tomás) de lo humano, de cada hombre. Me refiero a que tanto el lenguaje-pensamiento o viceversa acontece en los sentidos abiertos a lo que

está “frente a uno”, es decir frente a los sentidos (lo que veo, oigo, percibo), a los sentidos abiertos a lo que aparece [aunque lo que aparece en la “situación próxima” originaria] no son dos cosas sino una –no “veo” un limón, está en frente, en mí; después adviene la “conciencia” de que “veo”, lo que “emerge” como asombro, como un acontecimiento que ya no expresa oralmente su admiración, sino que se escribe (la escritura dio a todo o casi todo, un nuevo giro). Pero en 1958, Heidegger veía un problema mayúsculo que había cubierto en su totalidad o casi, la única posibilidad de “pensar” que se había impuesto como la certeza unánimemente aceptada en toda Europa y el mundo desde el siglo XIX y XX y, a la cual, en ese año, veía como el mayor “peligro” para un auténtico pensar: la ciencia. Era obvio, también para él, que se había extraviado el rumbo y las huellas para retornar al principio casi las borraba, totalmente, el obstinado “progreso” a pesar de las crisis bélicas que iban y venía, acompañadas por una importante participación de la ciencia moderna y sus científicos durante ese siglo. Esta se cernía como “virus” que infectaba toda posibilidad de vivir aislado, al margen de ella, pues la ciencia constituía el principal motor de enseñanza y aprendizaje en el sistema educativo de toda nación (hasta nuestra fecha), pero no solo escolar, sino que se constituía como el “hacer creativo”, innovador, por excelencia, de toda la humanidad. Ya que, durante largo tiempo, desde antes del “Boom” cientificista del siglo XIX, y durante el siglo XIX y XX, la única manera de ver, entender y conocer el mundo se forjó experimentando, refinando el método científico, como la principal innovación científica, a la que cada vez se le tenía mayor fe; por eso Heidegger intenta regresar a ese rumbo del que la humanidad se había extraviado y no sabe cómo pensar como se pensaba antes de que la ciencia moderna, como tal, inundara el mundo con esa “parafernalia” en las instituciones de cada país: hay que empezar “a aprender a pensar –dice–, y nuestra tarea consiste justamente en situarnos –o volvernos a situar– en la atmósfera del pensamiento” (¿Qué significa pensar?). Él es el único que cuestionó a la ciencia, desde sus fundamentos y sus consecuencias, el único que advirtió (siguiendo algunas ideas de Nietzsche) que la ciencia (y la creencia en ella) nos había llevado a una “ceguera intelectual” y social que impedía

que pensáramos cuando “filosofamos”, falsamente se creía filosofar cuando lo que se hacía era ciencia. “Pero filosofar no es aún pensar, sino situarnos en la vía del pensamiento, y hacer ciencia no es pensar. ¿Hemos aprendido a pensar? Filosofar y hacer ciencia, dice, “no es aún pensar”. Pensar es descubrir, mostrar; “el pensar es un camino que nos conduce a lo pensable (el ser) y sólo en él hay pensamiento” [en ¿Qué significa pensar?]. Del Barco se da la tarea de explorar esta “guía” y ahondar, mediante la reflexión y la crítica, los caminos de la ciencia y de la metafísica para ir buscando –bajo la luz de ese faro– su destino.

5. Del Barco “surge” con/en *Variaciones sobre un viejo tema*, libro que “despliega” algo que está presente como “algo natural”, intuitivo, como “algo que así es” y que es incuestionable e inimaginable porque –algún día– todos terminaremos en ella (en “ello”), pese a eso y pese a que nada podemos hacer para evitarlo porque no se puede evitar, es ineludible; la religión, la filosofía y la poesía, digamos, han aceptado o no, o se han preguntado y han respondido innumerables veces de innumerables maneras: ¿Qué es la muerte? ¿Por qué morimos? O bien han hablado de ella, desde ella, con ella y a ella misma, como si, al ponerse no solo en su lugar –que ya es suyo en nuestra finitud y temporalidad–, accediera o acercase a lo desconocido doloroso indefinible:

[...]

yo soy la muerte yo el puro
amor el puro odio la noche
que lanza sobre cada cría
tura sus océanos de polvo

soy quien conoce lo incognoscible
en el destejarse de algo sostenido
que deja de estar sostenido y habla sin
intermediarios de las viejas cosas que no cambian. [1962]

Así termina el libro del poema *Variaciones sobre un viejo tema*, el “tema” del poema es la muerte, ese es el “viejo tema” que “poetiza”. ¿Por qué la muerte? Algo fuerte está pasando –pasó. En la primera edición no hay un prólogo ni una introducción que nos acerque al poema, al contexto vivencial y cultural en el que vivía Oscar. Suponemos que algo lo habría llevado a esa reflexión, a esa introspección de una angustia humana. El dolor, la felicidad, la cotidianidad –hacer lo mismo repetidamente–, el trabajo, la familia, hasta el dormir y despertar o comer o hacer el amor pareciera que no cambia, que permanece en la humanidad, día tras día, año tras año, siglo tras siglo, morir-nacer-morir igual, se repite y se repite sin nuevas esperanzas: “nunca entenderás esta historia/porque desde antes de nacer/ya eras el muerto cuyos/estigmas nos atormentan” (*Variaciones*, p. 27).

[...] Veo claro en tus intenciones y no me olvido/que siendo casi niña leíste las flores del mal/y que luego viajaste y volviste siempre eras/fugitiva siempre necesitabas esos decorados/en tus muñecas en tus labios dijiste tengo/hambre de hombres libres todas esas historias. [*Variaciones*, p. 64]

La poesía de *Las flores del mal* no capta solo los burdeles y las prostitutas, se sabe, sabemos que, en una parte, al final del libro, hay una conclusión sobre la muerte. También en algunas de sus partes hay cierto hastío, tedio del tiempo y su inminente repetición, pero “en vano niego todas/las imágenes y las historias/que hacen los hombres con sus/demoniacas rutinas con sus hastíos” (*Variaciones*, p. 65). Es posible que todo el simbolismo haya cautivado el decir lo más hondo de Del Barco, en esa búsqueda por expresar ese nudo en la garganta (sin él, *solo* la palabra del poema). En el *Reloj* Baudelaire dice: “Los chinos ven la hora en los ojos de los gatos (...) ‘¿Ves en ellos la hora, mortal pródigo y holgazán?’ Yo, sin vacilar, contestaría: ‘Sí, veo en ellos la hora. ¡Es la Eternidad!’”. Para esta “estética”, el mundo, la vida, la muerte, el tiempo es un enigma por desentrañar, y el poeta debe relacionar, señalar las conexiones ocultas (y des-ocultar, como los griegos) que unen las cosas sensibles con su vida (pero sin ella, es decir, sustituye la presencia

El infinito habla

de él –como “yo”– por el significado de lo que dice el poema). Otro poeta escribió que hay que hacerse vidente a través de un largo e inmenso desarreglo de todos los sentidos (*Cartas del vidente, Una temporada en el infierno e Iluminaciones*); y en Mallarmé no solo “la armonía y el tono juegan un papel muy importante en el decir poético sino el azar” (*Una tirada de dados jamás abolirá el azar*), “no me interrogues sólo tengo/las palabras del enigma puedo/entrar y salir del laberinto, pero/la ruta siempre es el azar que llega” (*Variaciones*, p. 25). Según del Barco, este poeta abrió un principio fundamental en la estética moderna al considerar que *no* hay autor o “creador” de una obra de arte, planteó la pregunta esencial “respecto al *quién* del habla de las palabras en su devenir poesía”. En este libro, *Variaciones sobre un viejo tema*, hay un enfrentamiento existencial entre lo que está, eso, la extraña e inexplicable muerte y aquel decir que intenta penetrar en el misterio mismo, la poesía. Del Barco recita de memoria el poema “Muerte sin fin” de José Gorostiza:

[...] Pero el ritmo es su norma, el solo paso,
la sola marcha en círculo, sin ojos;
así, aun de su cansancio, extrae
¡hop!
largas cintas de cintas de sorpresas
que en un constante perecer enérgico,
en un morir absorto,
arrasan sin cesar su bella fábrica
hasta que –hijo de su misma muerte,
gestado en la aridez de sus escombros–
siente que su fatiga se fatiga,
se erige a descansar de su descanso
y sueña que su sueño se repite,
irresponsable, eterno,
muerte sin fin de una obstinada muerte,
sueño de garza anochecido a plomo
que cambia sí de pie, mas no de sueño,

que cambia sí la imagen,
mas no la doncellez de su osadía
ioh inteligencia, soledad en llamas! [...] [p. 10, UNAM, 2008]

6. “El poema es la repetición, el ser. / Un hilo de luz en la oscuridad absoluta”. Así inicia el poema *Infierno* de Oscar del Barco y dice: Desecho, la angustia fija en las tinieblas –ceguera necesaria, íntima, que no puede sino recogerse en los múltiples intervalos de la desolación de quienes en la hora más alta eligen, en la funesta rebeldía de los seres amantes del fuego, su destino– un límite tras el cual, sin velos, descansa el ser donde todos abrevan sin nombrarlo –nombrarlo es el no ser porque rehúye el nombre y es sombra perfecta, inasible– para reiniciar la marcha que descifraron en el coágulo de las viejas estrellas / Allá donde otros jugaron sus vidas, a una suma del azar y la muerte, / el naufrago avanza por el tiempo y deja que las olas lo lleven hacia su orfandad, / porque sólo en lo absoluto lágrimas y destino tejerán la bella mortaja de la destrucción. [p. 9 de *Infierno*].

Así termina el poema *Infierno*: (...) No obstante se siente transportado y acepta a los verdugos, a los lobos, /pues reconoce que debe ofrendar lo más alto de sí para acceder, desposeído y desasido, al lenguaje. (p. 47 de la primera edición, 1977). “Acceder al lenguaje”, dice.

Cuando recién apareció el libro mis impresiones se gestaban caóticas e indescifrables, leía ansiosamente buscando lo “filosófico” como el ser y el no ser, el tiempo, absoluto, infinito, esencia, etc., tratando de encontrar un “mensaje”, un “algo” que señalará lo quería decir ese libro, de ese poema que sonaba como algo terrible: “Infierno”. No es una palabra como manzana o cielo, esta palabra está cargada de “historia” [La palabra latina “infernus” (inferum, inferi), las griegas “Hades” y “Gehena”, y la hebrea “Sheol” corresponden a la palabra “Infierno”. (...) Además de Gehenna y Hades, encontramos en el Nuevo Testamento muchos otros nombres para el sufrimiento de los condenados. Es llamado el “Infierno Menor” (Vulg. Tartarus) (II Pedro, ii,4), “Abismo” (Lucas, viii, 31 y otros), “lugar de los tormentos” (Lucas, xvi, 28), “alberca de fuego” (Apoc., xix, 20 y otros), “estufa de fuego” (Mateo, xiii, 42, 50), “fuego

inextinguible” (Mateo iii, 12 y otros), “fuego eterno” (Mateo, xviii, 8; xxv, 41; Judas, 7), “oscuridad exterior” (Mateo vii,12; xxii, 13; xxv,30), “niebla” o “tormenta de oscuridad” (2 Pedro, ii, 17; Judas 13). El estado de los condenados es llamado “destrucción” (apoleia, Filip, iii, 19 y otros), “perdición” (olethros, I Tim., vi, 9), “destrucción eterna” (olethros aionios, II Tes., i, 9), “corrupción” (phthora, Gal., vi, 8), “muerte” (Rom., vi, 21), “segunda muerte” (Apoc., ii, 11 y otros). *Enciclopedia Católica* (1913)]; todas hacen referencia a un lugar “de sufrimiento” y tortura de las almas (el “alma”, llamada también “aliento” o “sombra”), de temor, del mal, de miedo a un abismo profundo de sufrimiento y agonía infinita y eterna que también creó la religión como una creencia infame y perversa para que el hombre viva, antes de que muera, en esa “representación”, mitología o alusión de un “mundo dantesco”, como una metafísica de angustia y pesadumbre previa al final de la vida.

[Originariamente, la voz “Infierno” designaba lo que queda situado “más abajo” o “inferior” al espectador. Así pues, la palabra “Infierno” originalmente no comunicó ninguna idea de fuego o tormento, sino simplemente la de un lugar “más abajo” o “inferior”, de modo que su significado era muy similar al del *she’ól* hebreo. Es interesante que incluso en la actualidad esta palabra signifique “lugar subterráneo en que sienta la rueda y artificio con que se mueve la máquina de la tahona”. *Enciclopedia Larousse*, 1981, vol. 5, p. 5201].

Pero el *Infierno*, el poema, llama a mirar un infierno distinto, otro. Intentaré “desambiguar” el uso de esta palabra a algo que pareciera retórica pero no lo es, porque el poema habla de algo muy distinto a las connotaciones pretéritas, pues lo “insignificante”, que parece o se parece a la palabra “ausente”, ¿significa lo mismo? ¿ausencia hacia dónde? ¿hacia uno mismo? ¿ser-ausente? Perderse en la consciencia del yo, del ego; perderse al internarse en uno mismo, en un camino infinito de meandros, de celadas por donde el yo, el ego, no deja su hierro incesante de su constitución, de su naturaleza. ¿A dónde nos encamina la palabra “ausencia”? ¿Dónde nos lleva? Ausencia es lo mismo que “yo” igual a “nada”; nada respecto a un “yo” que me ha hecho algo; algo respecto de alguien, de otro algo; este otro algo es co-fundante del algo-yo; y, este, ha persistido desde que se fundó, pues *¿no ha existido*

desde el inicio? Perderse en el otro-algo, en lo que co-fundó el algo-consciencia (“yo”). ¿Hay que iniciar un “regreso”? ¿Perdimos algo (el otro) que hay que recuperar? ¿Parménides? ¿El *logos* de Heráclito? ¿Ser Uno, es la ausencia? Algo-yo perderé en el otro-algo para ser Uno. Qué quiere decir “perderse” (¿ingresar, entrar?) en el otro-algo del que salimos al tratar de encontrar una diferencia (el yo); tal marcó un abismo con sí mismo y el otro-algo (cosmos, naturaleza, lluvia, aves, hormigas, hasta lo menos menos insignificante). La ausencia, respecto a nuestra consciencia (yo), es la nada, pero nada es lo mismo que Uno, estar más allá de la (palabra) nada. ¿Qué es el mortal? ¿Nada?

[...] ¿Qué más infierno, infierno mío, querido, deseado, este que me sufre hasta sus lágrimas, este que sabe de mí más que mis nombres, de mí, que aún respiro y si embargo transito el silencio haciendo mi vida, pidiendo socorro, escribiendo, que es igual a nada? (*Infierno*, p. 39).

Fluye un sinnúmero de imágenes de las palabras, de las frases, de los párrafos, de las apenas cuarenta páginas, como aves sin rumbo, vertiginosas, escapan atropelladamente sin poder asir una. Sin poder “meter en la cabeza” una porque la atraviesa otra, la desdice esta, la desdibuja aquella, la niega la siguiente, la presenta análoga otra, la puntualiza, arroja una tras otra la lengua, sin tregua, sin respirar, se van a los poros vivos y ya no se entiende, se siente, se absorbe por esas aberturas, se transmuta uno en cada palabra, en cada signo, en cada punto, en cada coma, en cada lágrima y ese infierno es de todos y nadie.

7. En 1980 apareció la primera edición, bajo el sello de la Editorial Universidad Autónoma de Puebla, del libro *El lenguaje, problemas y reflexiones actuales* (sic), donde aparece un texto de Oscar del Barco titulado: “Algunas reflexiones sobre el problema del lenguaje”. En este trabajo inicia su estudio con un epígrafe de Carlos Marx: “la realidad inmediata del pensamiento es el lenguaje”. Al leer y releer estas reflexiones uno se encuentra ante un escrito

singular, pues es un fárrago de ideas sin pies ni cabeza en las apenas once páginas; ¿a qué problemas se refiere?, ¿cuáles son esas reflexiones? Una de las primeras trata de acuñar algunas notas sobre la pregunta que, según del Barco, Nietzsche se había formulado en la pregunta: ¿quién habla? (p. 15). Para él el origen, la “génesis del lenguaje es un impulso interno como, en el momento de la madurez, el empuje del embrión hacia el nacimiento”. Nada humano puede concebirse sin lenguaje, no es la conciencia la que ha presidido la fundación del lenguaje; es su indefinida profundidad la que supera todo tipo de producción consciente. Es un impulso.

Para Benveniste, dice: “el ‘yo’ se constituye en la locución” (p. 16). Retoma esa idea del “alma como una especie de ‘homúnculo’ como verdadero sujeto del habla”, “el alma habla” (p. 16), donde esa alma sería “algo distinto, como algo ajeno al cuerpo”; pero visto desde la materialidad, decir “el alma habla”, entonces nos lleva a la pregunta “¿quién es el sujeto del habla?” (p. 17).

En particular, en estas breves notas, digamos, aunque es un texto que “cierra”, leemos a un Oscar frente a un manantial de pensamientos e ideas de todas las corrientes y orientaciones buscando y buscando hasta dar con ello, con lo que cree. Después de ejemplificar el concepto de “inversión” en Marx, dice que la respuesta a la pregunta (sobre “quién es el sujeto del habla”), desde la materialidad, así como la pregunta formulada por Nietzsche, “quien habla es el lenguaje” (p. 18). Con esta aseveración rompe con el ejemplo del “homúnculo” y/o la esencia de un sujeto independiente de la materialidad humana: “la materia habla” (cita a Roberspierre) (p. 19).

Dice del Barco que lo “lo originario, lo fundador sería el habla”, no se puede crear el habla, para “después, en un acto secundario ‘hablar’, somos habla y no que hablamos” (p. 19). “El lenguaje constituye lo social, lo social es lenguaje”, y a su vez, decimos o se dice que “es comunicación” (p. 20). El lenguaje “no es monádico sino relacional”, es un flujo comunicativo en ese espacio de lenguaje, el “lenguaje que se presenta en su disparidad-unidad como la paradójica cinta de Moebius” (p. 20).

Dice que Heidegger “afirma que el ‘habla habla’; esta afirmación es cierta, pero hay que agregar que el habla es habla de la materia concreta, del mundo

material conocido”... (J. Hypolitte analizó la sustancia hegeliana, dice) (p. 20). En este sentido “el habla no es ni plantea la dicotomía espíritu-materia”, todo lo contrario: “está abierta: el habla como el árbol, está en el mundo, es *mundo*, forma del mundo” [...] “como si el infinito construyera, esto, el habla” [...] “El habla habla... como infinito (disperso, heterogéneo), ahí, aquí, en este cuerpo, en esta habla, está el infinito hablando” [...] “para que se produzca esto, el habla, el infinito ha trabajado, trabaja, *insiste*” (p. 21).

Para terminar, después de haberse sumado a una discusión, abierta aún, se pregunta ¿qué clase de fuerza es la que hace presente, la que reproduce en la representación un objeto ausente? “Es, dice Freud, el poder de la negación lingüística” (p. 25), y finaliza: “El lenguaje sólo puede estar, entonces, en estado de conmoción, y esto es así, nos atreveríamos a insinuar, porque no es producto de una presencia (alma, espíritu, yo), secundariedad de un creador originario, sino él mismo materialidad” (p. 25).

8. Aún quedan las cenizas por los campos / llorando la ausencia del fuego amoroso que un día animó a los seres de la tierra/como manto de lluvia otorgando vida al desierto / como el primer día / los bosques los lugares altos y nevados recibieron un flujo cálido / todo llega imprevisible al presente / a los que están sin esperanza y no esperan nada / más que el presente sentido de la existencia eso digo.

Vivimos sitiados por el terror por la maldad incubada en la ambición en el deseo de lo ajeno con un sentimiento de superioridad enfermizo hacia el Otro bien alienados en un mundo que oculta lo más oscuro lo más retorcido de una humanidad que hace soñar imágenes y luces con una palabrería razonada limpia que impide como velo atado a los ojos ver lo que está en esos libros en esas imágenes en esos discursos diarios y los hechos que omiten porque solo perseguimos sueños huidizos...

La meditación es la lucidez del ser humano para descubrir la realidad y reconocerse o no en ella como esto o aquello como intermedio o cielo o infierno el nervio el ímpetu como energía le lleva más allá al infierno al abismo al espanto ¿sufre por su vida racional? ¿el destino, el porvenir es sombra de

esta su vida? o que cree suya, de toda o no humana ayer y hoy y mañana es él mismo infinitamente e impide la realización de la sombra de los instintos de los sentidos y los impulsos.

Avasallados por el instante en cada palabra fugaz en cada pensamiento efímero en cada aliento huidizo en cada parpadeo volátil en cada momento impalpable en que se detiene la mano que escribe no logramos detener el fluir –ese fluir– que atraviesa nuestros huesos por el suspiro imposible que no se detiene que no logramos inmovilizar (ni queremos ni podemos porque es una bala una pizca de nieve en picada) porque es como el viento o el agua que se escapa de nuestras manos como el pensamiento que ya cruzó por la mente por la percepción sin destino sin memoria sin poder apresarlos en el papel que queda blanco garabateado como imposible momento sin apresar y decir “es mío” ni siquiera eso porque los pensamientos transitan sin dueño sin pertenecernos más que en el instante huidizo y fugitivo.

9. ¿Qué lleva a Oscar a ver (intuir) las cosas –sin engaño– de lo que está bien y lo que está mal en el mundo, en la sociedad, en el país donde ocurren atrocidades innombrables que el hombre hace a sus semejantes (esos “verdugos, lobos”)? Las guerras, las revoluciones, los golpes de Estado, la bomba Atómica, las “purgas”, los genocidios, las “conquistas” e invasiones, la Inquisición, la esclavitud, los sacrificios, la tortura, la guillotina, la cámara de gas, la silla eléctrica, la horca, la crucifixión, el Gulag los asesinatos ideológicos y los comunes, etcétera. ¿El mal, detrás, delante? En todo tiempo y todo mundo, ¿hay mal? ¿El hombre es bueno o malo? ¿Hay una disposición innata del hombre al mal? ¿Es malo desde que nace? ¿Si nace con el mal, se va transformando como o para el bien? Kant afirma en las *Lecciones de filosofía de la religión* “El mal no posee un germen específico, porque es mera negación y solamente consiste en la limitación del bien. [...] El bien, en cambio, posee un germen, porque él es independiente”, Helga Sirchia en su corto y sintetizado ensayo “El mal en la filosofía de Immanuel Kant, Consideraciones para una lectura de la doctrina del mal radical”, dice que este parece sugerir que los hombres deberían y pueden actuar “con el fin de subordinar los móviles

sensibles a los inteligibles, pues cumplir con las máximas de la razón práctica y perseguir la eliminación del mal". ¿Es propenso el hombre al mal? ¿El mal es absoluto en el hombre? ¿El mal carece de "ser propio", como dijo San Agustín? Y Plotino, en la línea neoplatónica señala que la "materia" (el cuerpo) es el mal, con ello la asemeja, pues dice, carece de "inteligibilidad".

Pero en el orden no subjetivo sino ideológico y/o religioso, político y social encontramos el mal. Friedrich Nietzsche consideró lo ético en su libro *Más allá del bien y el mal* (1886), donde señala que hay que sobrepasar la "moral judeocristiana", "transmutar" los viejos valores en otros nuevos, fundados en la voluntad de poder. Hannah Arendt, en *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, retoma la cuestión del mal radical kantiano, politizándolo (¿el mal es político e histórico?) y R. Safranski en *El mal o El drama de la libertad*, en este texto aborda a Kant desde otra perspectiva a partir de su libro *La paz perpetua*: la guerra es un mal en todos los aspectos, dice Safranski que "la guerra es el permiso estatal y la incitación a todo tipo de delitos" (p. 184). Solo señalo algunas de las ideas que atraviesan por los escritos de Oscar.

10. Querido Jorge

recibí el sobre con tu carta (04 8 93), tu trabajo y la traducción. Tus "experiencias" en Huautla son importantísimas y me interesan mucho. Yo finalmente di con el filón del L. S. D. y ya tengo conmigo 12 dosis. Había llegado a un punto muerto con la marihuana, que es dulce y hermosa, pero que me llevaba a un límite, ¡y ahora quiero ir más allá del límite! Con tres amigos empezaremos a preparar la ceremonia posiblemente para septiembre, cuando se hayan ido los fríos y el viento de este mes "cruel". De más está decirte que mis expectativas son grandes, no porque crea que la droga me va a dar algo, sino porque me va a abrir de arriba a abajo, y si hay *algo* que tiene que aparecer, aparecerá; yo estoy allí dispuesto a dejar de ser *yo*, como es un sacrificio *querido*. Sacrificio en el sentido de una aceptación mortal que uno vive como redención; sólo la exagerada magnitud del espíritu llevado más allá del mundo puede hacer

que haya sobrevivencia (en esto dicen la verdad los tarahumaras: sin que nadie lo sepa son las manifestaciones trascendentes del espíritu las que sostienen a los hombres, en caso contrario sólo habría materia inerte, reificada).

Tu relación amistosa con los hongos la situó en esta dimensión, y creo que su valor, más allá de vos y de quien sea, es incalculable, y por ello todos debemos estar agradecidos. ¿Qué importancia pueden tener las “teorías” repetidas como losas, la erudición hueca, frente a *actos* sublimes de total *abandono*? ¿No es esto lo *sagrado*? Hoy lo sagrado ha abandonado los templos, las aulas, incluso en gran medida el arte, para vivir en la humildad del anonimato. Sí, pero lo real e infinitamente anónimo es el Espíritu, lo que *llamamos* espíritu.

Oscar

J O T: “Cinco cartas a Oscar del Barco y una carta a Jorge Olmos”, en *Sincronía*, invierno 2002. <http://sincronia.cucsh.udg.mx/olmosi02.htm>.

11. [...] Ha escrito el poeta: “Ninguna cosa sea donde falta la palabra”. Allí donde falta la palabra ninguna cosa es. Solamente la palabra disponible concede ser a la cosa, –Martín Heidegger: “La palabra”. La poesía no es para él, solo el “manejo del lenguaje” sino el fundamento del *hablar*. Si la poesía *no* es conocimiento, si no conduce a un saber fundamentado en premisas epistemológicas *ni* en el hombre mismo, entonces qué motiva la meditación de lo que dice la poesía, el poetizar. ¿Busca este discernimiento fundamentar lo que dice lo poético? ¿A dónde conducen estas meditaciones? ¿Cuál es la concomitancia filosofía/poesía en *Juan L. Ortiz*? ¿Entre ética y poesía, según Oscar del Barco? ¿El lenguaje poético como acaecimiento de vida, de *otra* vida?

El lugar o lo natal es el re-encuentro, es “la tierra sacralizada” donde el poeta, atento a ese “transcurrir inmóvil que lo solicita con amor, consagra como *natal*”. Cuando el poeta canta al río “todo está sostenido y sobrellevado por cierta efusión trascendente en la que el poeta es el río y no alguien extraño que le canta” dice Juan L. Ortiz. La tierra como el único lugar no es el objeto del canto del poeta, sino “que se suprime para celebrar la epifanía

de la tierra que canta como tierra en su sacralidad”. El poeta es el sentido de la tierra; en este itinerario, hablar de despojo, es hablar de “desmembración” de una “unidad previa al hombre y a la tierra; lo que se rompe es la matriz, la archi-tierra y lo archi-humano, lo previo a cualquier diferencia”. Este aspecto, señalado ya por el romanticismo, adquiere, más allá del decir del poema, una reflexión del decir poético; por eso Del Barco intenta sostener la carga de lo no dicho por el poeta (o solo dicho implícitamente) en esta asunción de lo no dicho y el *decir* que emerge de lo apenas dicho.

El poeta-contemplador cautivado por la indivisa realidad inasible y fugaz. Lo mismo que Heidegger, quien señala que “el decir de un poeta permanece en lo no dicho”, también Gorostiza ha escrito que “bajo el conjuro poético la palabra se transparenta y deja entrever (...) ya no lo que dice, sino lo que calla”. Lo señalamos no como contrastación o verificación de la “verdad” o no-verdad del no-decir a que se refiere del Barco, sino como un señalamiento bueno de quienes, a la par, dan oídos a eso que aflora “apenas dicho” del mundo.

12. [...]

no quieren reconocer que la vida es una encarnación de muertos
que la muerte sostiene lo viviente
que el hombre es un ser moribundo que se precipita hacia el otro con su agonía
no escuchan el sonido del adiós no saben que cada letra es una parte
del coro fúnebre
que el amor está siempre rodeado de manchas en la piel
y las palabras son un enjambre en la negrura que produce
la muerte
así el cadáver crece en una exhalación carnal y así nos hundimos en la extraña
manifestación
de los mortales”...

(Oscar del Barco, fragmento de su libro *Espera la piedra*)

Más que hablar de una apertura emotiva a una posibilidad:

el camino a la poesía implica el recorrido de un camino de iniciación, de una ascesis; la poesía necesita, para poder brindarse, la disponibilidad que asume el momento creativo como 'videncia' o lo más alto de la ética, su cercanía a lo "indecible".

Ciertamente, el libro es una exposición poética, pero, a su vez, es una interpretación de lo dicho excelsamente por la experiencia y la vida del poeta. Del Barco "crea" la posibilidad de que al leer los poemas no sólo leamos palabras o meras metáforas, sino que veamos, entre líneas y en las palabras mismas, la "manera de vivir" como ética. Cabe, desde este momento, hacer la diferencia entre poesía y poesía pensante; una y otra no son lo mismo, son distintas. La poesía o el poetizar, es, desde una perspectiva, un hacer consciente, un designar, a través del lenguaje, palabras que representan, intencionalmente, una cosa o ser con metáforas. Es, en cierto sentido, creación del lenguaje, arte. En esta liberación de la palabra como poema, el creador crea la palabra, que irrumpe en el vacío, y llena, con el soneto, una armonía en el papel que escribe el poema. Habitualmente creemos que el creador del poema es un individuo, pues cada palabra o frase que escribe construye la totalidad de un mensaje. Con medida o sin ella el poema crea una imagen "bella" de aquello que, desde su inicio, el poeta—ese individuo— quiso decir. Es el sujeto, el individuo, el creador, el autor de lo poético, y en esta consideración es el creador del sentido manifiesto en la palabra poética. Este es uno de los grandes problemas a los que se enfrenta hoy la reflexión sobre la poesía. ¿Hay un sujeto creador de la poesía? ¿Hay un autor?

13. ¿Quién escribe? ¿De dónde proviene el poema? ¿Hay un "antes" metafísico del poema? ¿Sabe el escritor con antelación lo que va a escribir? Estas son algunas de las preguntas por resolver, por meditar y, ante las cuales, como un adelanto, se puede decir que "todo pensamiento de la poesía debe reconocerle la prioridad indeterminada de ser un advenimiento y no una construcción", dice Oscar del Barco.

Partimos de que hoy es importante pensar “la poesía pensante” porque dice sin ningún sustento metafísico, simplemente *dice*; hay una pandilla de poetas, de manera explícita o implícita, en los que la poesía adviene como don y que esa “poesía” o palabra es un decir que, para quien la lee, trasciende, no con menos fuerza que la filosofía o los campos del saber racional o científico; no es un sistema de pensamiento –que es lo que menos se busca en ella–, pero sí una señal en la palabra que nos cede otro pensar para girar la vida; poco a poco se aleja de la filosofía a la meditación de la poesía pensante, merece especial atención, ya que en lo que dice va en juego la posibilidad y la fortaleza del *decir* de la poesía.

Si la poesía pensante *indica* sin ningún apoyo ni del yo ni del ente, ¿por qué este *señalar* va más allá del mero decir, trasciende? La sospecha de la que partimos es que la poesía pensante adviene como un regalo, como algo que se da sin pedirlo o construirlo y sin ningún fundamento existencial y teórico previo; simplemente es dado. Pero, “¿dado por quién? Y ¿qué es lo que se da en el acto de dar?” (O del B).

Lo que se plantea es la posibilidad de “una donación *pura*, no metafísica”, y es esta posibilidad la que plantea problemas: ¿cuáles serían las consecuencias filosóficas y teológicas que se derivan si se considera el *don* sin los elementos que lo han definido y lo definen como tal? ¿Pensar es *otro*, una cosa distinta del filosofar y el poetizar? ¿Por qué hay que pensar, hoy por hoy, la poesía?

14. Sin libertad, ¿hay ética?, ¿hay poesía? ¿Por qué se ha vuelto tan ambiguo ser libre?, ¿por qué explicar la libertad se ha vuelto indefinible? ¿Hay ética en tanto está presente la libertad, en tanto hay “opción”, en tanto hacemos una “valoración” y en tanto podemos tomar una “decisión”, en tanto tenemos “alternativa” y hay “posibilidades abiertas”? Si no es así, no hay libertad, es decir se carece de autonomía, de independencia, de soberanía, de albedrío. Ante esta carencia, ¿cuál es la situación humana?

La situación ética, resumidamente, ¿es obra del “esfuerzo” y la “lucha” del “empeño” y la “acción” constante y voluntariamente asumiéndose?...

La libertad es el problema, lo cuestionado hoy, el problema fundamental de nuestro saber del hombre y nuestro hacer... ¿qué es la libertad?, ¿es la libertad pura indeterminación?, ¿la libertad es pura espontaneidad?, ¿la libertad es gratuidad?, ¿qué es gratuidad?

¿Rompe la libertad el encadenamiento –la prisión– social?, ¿en qué consiste la acción del hombre?, ¿cómo se conecta la acción del hombre con las determinaciones –sociales, familiares, culturales?–, ¿hay libertad?, ¿es la libertad el simple conocimiento de la necesidad?, ¿la libertad desconoce o ignora las causas –consecuencias– determinantes o fatales del obrar?, ¿hay ética, entonces?

15. Ética y poesía. El poema. Lo que dice el poema [–el poeta–]. El decir de la palabra “es ético” porque es “libre” de decir lo que dice, lo que muestra en el signo, aunque no sea (“teoría ética”). El poeta es libre porque tiene la “opción” de decir lo que dice porque después de “valorar” –el mundo, el contexto– asume *otra* valoración en “su poetizar”, en su acción... –la escritura, el habla, lo abierto.

16. La libertad de no ser aquello que está determinado deja abierta la posibilidad de que la palabra –como lluvia– o lo que sea [indeterminado] llegue. Lo que llega, ya sea la palabra o la acción [si bien el pensamiento y la escritura ya es acción] devela una asunción otra frente al mundo y a las determinaciones implícitas. Lo que dice la palabra está más allá de cualquier objetivación dada a la palabra. Lo esencial de esa libertad es el advenimiento de lo dicho como otorgamiento de la gracia. Esto es lo fundamental. Así, lo ético, no es solo lo “bueno” de la acción, sino la entrega a lo indeterminado como realización [en un mundo ya dado], “cargado” con “múltiples determinaciones” [como dijo Marx] que, la mayoría de las veces, impiden que uno sea-otro.

Implica –incluso– esa pequeña posibilidad de romper con las determinaciones previas –con las que ya nos encontramos. No es sino ese “arriesgarse”, ese “tirarse” o dejar-ser lo que –como el aire a la hoja– multiplica la posibilidad de lo libre, de un dejar azaroso en el mundo [estar frente a nada].

En la palabra, habitar en ella, la que permite ese destello hacia la libertad, hacia lo libre. La libertad no solo ante [o frente] a la acción (social, cultural) sino libertad ante la Palabra determinada –dada– con la que nos hacemos. ¿Cómo lograr in-determinar la palabra que nos determina?

¿La palabra dada ya nos determina [en el mundo] como ser libre?

¿Se puede ser libre de la determinación de la palabra con la que ya estamos hechos?

¿Somos libres de la palabra dada? ¿La palabra dada ya nos determina [en el mundo] social, cultural, éticamente?

Al advertir, si fuese así, que la palabra dada ya nos determina, ¿qué nos queda?, ¿asumirla?, ¿liberarnos?, ¿de qué?, ¿de la palabra dada?, ¿de la palabra-palabra?, ¿el silencio?

17. [...]

El instante es todo –ioh golpe de la eternidad contra sus murallones vacíos!– y en él, desecho hasta lo último de lo último, somos, sin nombre, la imagen que flota a la deriva para ir a depositar su cadáver, el hermoso, el amado, sobre los espejismos de siempre”...

(Oscar del Barco, fragmento de su libro *Infierno*)

En una conferencia sobre la “poesía nueva” en 1934, Juan L. Ortiz planteó el “imperativo ético de la poesía” como “manera de vivir”, donde “a consecuencia de “una conjunción del destino”, la obra y la vida “se compenetran absolutamente”. Para Del Barco la palabra “imperativo” no significa violencia “sino condición de posibilidad: no es posible acceder a la poesía sin transforma la propia vida en el sentido de la *muerte*”.

18. En el romanticismo alemán se encuentra el origen del pensamiento poético: Novalis y Hölderlin son dos de los representantes y el esplendor del movimiento; dicen los *lakistas*: hay “algo” inefable que no se puede expresar con

El infinito habla

palabras, o al menos no con las palabras de la razón, ya que de su espíritu emergía una poesía espontánea que desbordaba poderosos sentimientos y “emociones recogidas en el sosiego”, como dice en el prólogo de las *Baladas líricas* Wordsworth. Pero la influencia fue más allá, pues abarcó la pintura y la música y, más adelante, a Nietzsche y Mallarmé, hasta Rilke, y, más cerca, Paul Celan e Ives Bonnefoy, entre otros; según del Barco lo que los une y mancomuna es que todos consideraron a la poesía como “una suerte de *médium* de la trascendencia”. El ver del poeta es “ver los secretos de las cosas, y en su pobreza esencial debe asumirlas, volverlos visibles”. El poeta está situado “bajo un destino” del que es “testigo involuntario”, y ambos, dice, son “maneras de mencionar el *don* del otro mundo que se da como exceso y como dádiva”. “otro mundo” es este mismo mundo “transfigurado por la visión”... el poeta no puedes sino “ser mundo en ese asumir total” (del Barco).

19. [...]

restos

aún quedan cenizas que lloran por los campos

llorando van la ausencia del fuego amoroso

que un día animó a los seres de la tierra

como manto de lluvia cae sobre el desierto (el desánimo)

como nuevo día

el fulgor da calor a los bosques al mar

a los lugares fríos altos y nevados

ha llegado imprevisible al presente

para quienes (como tú-yo-nosotros)

viven sin ilusión

no es nuevo el sueño

es un aliento fugaz a nuestra rebeldía

20. En las “Notas para una introducción” del libro *El abandono de las palabras*, del Barco dice que casi elimina el título a su libro porque ya Steiner recién había publicado un libro con un título similar *El lenguaje y el silencio*. Pero

no lo hizo porque para este “el hombre es quien abandona las palabras, para mí son las palabras las que abandonan al hombre en el acto de la epifanía del algo-sin-nombre”. Para mí el abandono lo es “de una *gracia*: la del abandono inicial, como entrega del lenguaje, y la del abandono final, como éxtasis”. Y para cerrar el primer párrafo, dice: “El primer abandono se da como hombre y no *en* el hombre, pues este aún no existe: entre su inicio y su término está el *hay* al que llamamos *hombre*”. (p. 11). No son palabras ni juego de palabras, ni palabras que demeriten a otros ni nada así, se trata de otra cosa. No solo palabras que contradicen o engañen ni en su formación ni en su locución ni en lo que dicen o intentan decir, pues en el fondo están vigentes los problemas que nos hacen entender lo que se lee como “más lógico”, como lo que, en apariencia, parece que es así. Suenan “lógico” que el hombre “abandone las palabras”, pues sugiere que él es el sujeto que puede o no hacer tal acción y como tal puede o no prescindir de ellas (como alguien que dice “voy a abandonar la escuela” o “mi amigo abandonó el trabajo”), aquí suena lógico, y así nos suena “abandono de las palabras”, pero, ¿es posible algo así? Nadie abandona las palabras porque, en primer lugar, sin ellas no se es hombre y, en segundo lugar: ¿por qué haría algo así con la palabra?, ¿para qué? Salvo, digamos, cuando, por ejemplo, en una religión (pienso en los pitagóricos) o en una acción intencional como sumirse en uno mismo, “conocerse hacia dentro” no es necesario ningún interlocutor ni una escritura hasta que aparece lo que se busca y eso puede no poder expresarse no por falta de “palabras” sino que no dicen ya nada; las ciencias y la palabrería han “depreciado” su determinación y alcance por lo que entrar en “un silencio” porque las palabras no están más, han “abandonado al hombre”. Hay un cierto misterio, algo que se oculta en lo que dice del Barco: “gracia y éxtasis”. [No porque del Barco lo oculte o diga que es un misterio, sino que se oculta porque no es asequible a todos, ¿a nadie?]. Quizá cierto poeta lo ve, lo siente, lo experimenta en lo hondo de la zozobra e incertidumbre como donación.

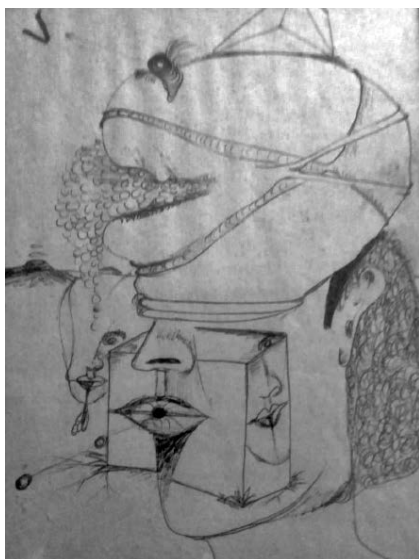
21. Lo poético, ¿llega, *hay*?, ¿se busca? ¿Cómo llega el poeta al poema o cómo el poema llega al poeta? ¿El poeta busca el poema? ¿El poema busca

El infinito habla

al poeta? ¿El poema llega al poeta sin que lo busque? ¿Se le da el poema al poeta? ¿Quién se lo da?

Digo es un largo poema dividido en tres partes en dos textos y pudiera leerse como si fuese la primera persona “yo digo”, también *Digo* puede leerse como “hablo”, “yo hablo”, como Habla, como el “habla (que) habla”, el habla-habla, sin sujeto metafísico. Así, lo que dice *Digo* son signos lingüísticos, palabras, lo “poematizado”, lo que danza intentando dar pistas –como un mapa– para hallar –cada cual puede hallar sentidos o significados diferentes– eso que el habla dice [Digo es una conjugación del verbo *decir*, yo digo, tú dices, él dice... A su vez es solo palabra, habla, verbo]. Si es esto, Verbo, entonces con el poema volvemos al inicio de todo, a ver y oír una inesperada palabra que “insiste”. *Digo*.

© Oscar del Barco. Recuerdo aquellos grandes tiempos, y en el lugar que fuéremos, a comer una torta o a tomar un café o una cerveza o mientras uno habla y Oscar escucha, siempre había un lápiz o lapicero y una hojita o una servilleta donde bosquejaba puros apuntes “terribles”, o al menos las que él me dio, porque siempre regalaba lo que dibujaba. Era, creo, una especie de regalo amistoso.





© Oscar del Barco.

© Oscar del Barco.



ELEMENTOS

www.elementos.buap.mx

Cuaderno de *Elementos* No. 11

Se publicó en enero de 2022

Fotografía de portada: © Oscar del Barco